

El concurso de microrrelatos convocado por el Instituto Aragonés de la Juventud en colaboración con el Instituto Aragonés de la Mujer y Fundación Piquer, busca animar a la Juventud a reflejar su visión sobre el maltrato a las mujeres en la sociedad actual y su entorno, para reflexionar de forma individual y colectiva sobre esta problemática, contribuyendo a la sensibilización social de la Juventud y a la prevención de la violencia contra la mujer y las actitudes machistas.

Los microrrelatos que recoge esta publicación son una selección de los trabajos presentados al concurso por jóvenes de 14 a 30 años residentes en Aragón

juventud.aragon.es

MICRORRELATOS

del IV concurso de microrrelatos
contra la violencia de género



Jóvenes con mucho
que contar

♀ ♂

presentación

El Instituto Aragonés de la Juventud, con la colaboración del Instituto Aragonés de la Mujer y de la Fundación Piquer, ha convocado el **IV CONCURSO CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO “Jóvenes con mucho que contar”** para cooperar en la sensibilización social y en la prevención de actitudes machistas que enmascaran verdaderos actos de violencia de género.

Como en años anteriores, los relatos que se recogen en este libro no son sino la voz que nos facilita información certera y precisa de la percepción que de la violencia de género tiene la juventud aragonesa.

A la publicación de los tres relatos y el *tweet* ganador, se añade una selección de 46 relatos para homenajear a las mujeres que, a 25 de noviembre, Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, han sido asesinadas en territorio español.

Zaragoza a 04 de diciembre de 2018

microrrelatos

ganadores



RÉQUIEM

Para Greta, la vida es una melodía. En verdad, ella no oye la música, ella *siente la música*, con cada víscera de su cuerpo. Y cada noche, sentada sobre la cama, se prepara para un nuevo concierto. Esconde la batuta bajo las sábanas, afina el oído. Se contrae ante el preludio; la obertura, el *adagio* de un chirrido de puerta de metal sostenido, y siente el sudor improvisando en sus manos. Luego, el primer eco de pasos, un compás equilibrado que enmudece con el grave de la puerta cerrándose tras de ellos; se pregunta si no debería haberse cambiado de vestido. Por sus brazos, el vello erizado armoniza con un canon de peldaños, estridente, como el rechinar de los dientes temblando. En una octava diferente, la maquinaria del ascensor despertando, *in vibrato descenso*, al son de la caída de sus párpados. Ahora escucha el primer *falsetto*, el agudo pitido que paraliza la máquina, y sus latidos. Sube por su nuca un escalofrío al unísono, se eleva el artefacto y el ruido y el miedo van *in crescendo*, y Greta sueña: *“ojalá hoy esté contento”*. Calcula ahora el ritmo y el *tempo*, y discurre si no será mejor fingir haberse dormido. El final de la pieza comienza con ese tedioso arpeggio; ya está aquí el aparato y los nervios se tornan *pizzicatos* en el estómago. Greta llora a *capella*, anticipando ese *allegro* de pasos verdugos por la moqueta. Se rompe su voz en mil corcheas sordas y sus entrañas chillan acordes de auxilio, como un violín destartalado. Sucede al agonizante tintineo de esas llaves un decisivo rasgueo en el cerrojo, por donde escapa su último suspiro. La conclusión, fin del primer acto. Greta cierra ya los ojos y desea *que se haga para siempre el silencio*.

BÁRBARA GIMÉNEZ PRÓSPERO
ZARAGOZA

accésit

EL ÁRBOL ESTÁ DÉBIL

Hay un árbol, un pino, tal vez un sauce; a sus pies hay un pequeño brote, ahora no es nada, en un tiempo una flor o tal vez otro árbol.

El árbol lo mira, ve cómo el sol se refleja en él y el viento se cuele entre sus hojas. *Es hermoso.*

El árbol quiere cuidarlo, protegerlo, verlo crecer. El árbol *está enamorado.*

El árbol pierde parte de sus hojas para que al brote le llegue mejor la luz. El árbol no toma tanta agua, no quiere ser egoísta.

El brote crece.

El árbol se alegra y piensa que, por fin, podrá estar junto a él. El brote sigue creciendo.

El árbol toma menos agua, menos sol. No quiere ser egoísta. *El árbol está débil.*

El brote es una enredadera.

La enredadera rodea al árbol con sus fuertes ramas. La enredadera le quita la energía.

El árbol está débil.

El árbol *no puede más.*

ANA SORIA RODRÍGUEZ
ZARAGOZA

accésit

20 PASOS

El teléfono estaba a unos veinte pasos de distancia, al final del pasillo, junto a la salida de lo que un día había sido una casa y ahora era una celda. Intenté recordar con qué edad había aprendido a contar hasta tanto, preguntándome por qué de repente parecía haberlo olvidado.

Cinco... a cinco pasos estaba la tele. Era una compañera decente, a veces me ayudaba a escapar sin tener que moverme, otras me mandaba mensajes que me animaban a hacerlo. Con él no se llevaba tan bien, aunque casi me aliviaba no ser el único objetivo de los gritos.

Diez... El espejo. Él había sido cómplice de todo aquello. Cada vez que se hablaba de mis kilos, o de mi ropa, el espejo se ponía de su parte. Hasta que un día, quizá sintiéndose culpable, o tal vez burlándose de mí, me preguntó si los golpes no tenían peor aspecto que los michelines. Entonces no supe contestarle.

Quince, el cuarto de baño. Era la estancia más pequeña de la celda. Irónicamente, allí me sentía libre. Allí las lágrimas podían salir, sigilosamente, antes de camuflarse y desaparecer entre las aguas. Allí era yo quien tenía la llave de la cárcel. Y allí el espejo tenía la decencia de mirarme a la cara.

Y veinte. El teléfono, sin embargo, era un desconocido. Mil veces me había planteado acudir a él. Tenía los tres dígitos grabados a fuego en la cabeza, de tanto repetírmelos. También podía llamar a la familia o a alguna de mis amistades. Sabía que podía contar con todos ellos. Pero, ¿y si el teléfono me traicionaba?

Una vez más, como tantas otras, conté hasta diecinueve. *¿Me atrevería hoy a dar el último paso?*

MIGUEL RUIZ SARASA
JACA, HUESCA



tweet ganador



CLAUDIA

@clau_GL01

Seguir

De nubes esponjosas, a cardenales de múltiples colores.
De mi carmín rojo, a la sangre en mis labios.
De mis pendientes de perlas, a mis dientes quebrados.
De los ramos de rosas en mis cálidas manos, a que estén ahora sobre el frío mármol.

#microrrelatovg

13:25 - 7 nov. 2018

38 Retweets 45 Me gusta

microrrelatos



seleccionados

► CÓMPLICES

Querido diario,

Es la tercera vez que Nora rechaza quedar con nosotras, y eso que íbamos a salir de fiesta que le encanta. Así que nos hemos enfadado.

–Desde que quedas con ese chico, pasas de nosotras –le reprochó Paula.

Resulta que tampoco va a venir al viaje que habíamos organizado para verano, Paula está que trina y Nora se ha ido del grupo de WhatsApp, aunque como dice Daniela, no contestaba nunca y hasta se había quitado la foto de perfil, vamos que no se va a notar que no está. La verdad es que hace mucho que no la veo, de hecho, por cotillear, nos hemos metido a ver su Instagram y nada, la sosa de ella se lo ha cerrado. Igual tiene razón Paula, a este paso se va a quedar más sola que la una, y como dice Daniela: *“Que le aproveche con su novio, que parece que no tiene tiempo para nadie más.”* (20 de junio de 2016)

Hoy, 22 de mayo de 2018, he quedado con Nora, hace dos años que no nos vemos, tengo ganas de saber de su vida. La veo de lejos y la noto distinta, creo que será el corte de pelo, la abrazo y me siento a su lado. Entonces, cada palabra me arde en el esófago, la escucho perpleja y asustada en el silencio de mi voz entrecortada, sus frases me atraviesan como flechas en llamas, tiemblo y me estremezco. El sol evapora nuestras lágrimas mientras me enorgullezco de su fortaleza y valentía, y me culpo. Nora fue víctima de violencia de género durante dos años y fuimos cómplices.

Ahora vuelvo a leer la página arrugada del 20 de junio de 2016 y me duele no haber escuchado sus gritos en el vacío pidiendo auxilio.

MARTA NÁJERA ARCHILLA
ZARAGOZA

▶ LAS MIL Y UNA NOCHES

Noche 1

Gritos, amenazas y varios puñetazos. Él coge las llaves y se va. Pero volverá, siempre vuelve. Violeta corre a comprobar que su hijo duerme.

Noche 36

Violeta se cura los morados frente al espejo. Cuando termina, entra al dormitorio y observa las flores que hay sobre la mesilla. Se las ha regalado él. Por lo de ayer, por lo de anteayer o por lo del otro día, ni siquiera ya lo sabe. Las mira, las toca, las huele... y se reprime, sabe que si llora más se va a secar.

Noche 93

Violeta ve la llamada entrante en su teléfono y lo apaga. Se ha ido de casa. No está tan sola como creía. Sus padres, su hermana, su amiga... la apoyan. También hay alguien muy especial, que aparece correteando y se sube a su regazo. Violeta le acaricia con ternura el pelo y piensa en su futuro.

No muy lejos de allí, él tira el teléfono contra la pared. Al ir a recoger los pedazos, no se da cuenta de que sobre la mesilla hay unas flores. Están marchitas.

Noche 102

Violeta está terminando de revisar unos papeles. Mañana ha quedado con su abogado.

Noche 527

Sentencia.

Noche casi mil

De insomnio. Violeta estrena vida, casa y ciudad, pero nadie le advirtió de que, a pesar de huir hacia delante, hay cosas que jamás podrá dejar atrás.

Noche mil y una

— ¡Fin del cuento! — dice Violeta mientras cierra el libro que acaba de leer a su hijo. Le da un beso de buenas noches y se dirige a su habitación. Entonces las ve. Sobre la mesilla hay unas flores que decoran su nuevo hogar. Violeta las mira, las toca... y sonrío al descubrir, por fin, a qué huelen las flores.

▶ SOLO DOS PALABRAS

Dos palabras. Ocho letras. Cien sonrisas falsas. Mil lágrimas escondidas. Un millón de sueños rotos. Y un corazón que se partió en demasiados pedazos para contarlos...

Tiemblo. Pero no hace frío.

¿Por qué tiemblo, entonces?

— ¡Mira lo que has hecho!

Mis mejillas están húmedas. Pero no llueve.

¿Por qué están mojadas, entonces?

— ¡Esto es culpa tuya!

Mi vida era feliz, mi sonrisa sincera y mi alma inocente.

¿Por qué está todo tan oscuro entonces?

— ¿Por qué no me haces caso?

Yo quería crecer, hacerme mayor, dejar atrás mis muñecas de trapo.

¿Por qué solo soy una niña asustada, entonces?

— ¡Lo hago por tu bien!

Yo deseaba ver cada noche las estrellas pintadas en un cielo infinito.

¿Por qué escondo las que cubren cada espacio de mi piel, entonces?

— Solo quiero protegerte...

Yo amaba la vida, yo...era vida.

¿Por qué dos palabras pueden destruirlo todo y atarte a la vez, entonces?

— Te quiero.

▶ MI PAÑUELO

Él es **mi pañuelo**; me ayuda, hace que no pase frío, que me sienta segura.

Cuando noto más frío, **mi pañuelo** me abriga un poco más; es reconfortante.

Cada vez siento más frío; **mi pañuelo**, poco a poco me va envolviendo. Al principio le dejo hacer, sin duda lo hace por mi bien, para protegerme del frío.

Pero cada día siento cómo el frío aumenta; noto cómo la piel se me eriza y cómo **mi pañuelo** me va cubriendo todo el cuerpo. Ya no me reconforta, ya no me alivia, sólo consigue agobiarme, me quedo sin aire.

Me está asfixiando, no me deja respirar. Intento liberarme de él fracasando en el intento, ya no puedo más, ya no veo más allá del pañuelo, no voy a aguantar mucho más.

En un último intento, trato de liberarme de él.

Respiro hondo, soy libre, por fin. Observo el mundo que me rodea, el que durante tanto tiempo no me dejaba ver **mi pañuelo**. Esta sí que es una sensación agradable.

Ha pasado ya un tiempo, sigo teniendo las cicatrices que el pañuelo me dejó. Después de todo, ahora el sol me da en la cara. **Ya no hace más frío**.

LUCÍA LACABA APARICIO
ZARAGOZA

▶ HISTORIA, LA QUE NUNCA OLVIDA

Año 1349 de Nuestro Señor, en cualquier pueblo del Reino de Aragón.

Aunque apenas el alba ha dejado entrever las primeras luces, el cadalso ya está bien encajado. Van a quemar viva a Juana en la plaza, la solitaria anciana que malvive en una cabreriza del arrabal y que, según un inquisidor llegado de Francia, es la culpable de los brotes de peste en la villa. Al parecer, y tras no pocos agravios, la vieja bruja reconoció su amor por el Maligno.

Entre la muchedumbre asistente al grotesco espectáculo está Usebia, hilandera, buena cristiana, y madre de cuatro criaturas. No puede evitar que los punzantes sermones del clérigo situado junto a la picota le recuerden a su marido, un beodo labriego que con más pena que gloria la golpea. Poco parece acordarse el labrador, tras una noche de algarabía en la taberna, de cómo la Colorada -así llaman a Usebia por sus cardenales- acude a las eras para trillar el cereal que él no es capaz.

Desde el noble palacio asoma su vacía mirada Lucila, mocita de buena familia que apenas cuenta con catorce primaveras, pero que ya casó con el decrepito señor del lugar, de casi cincuenta. El olor de la lumbre en la pira no hace sino aumentar sus náuseas. Aún no se acostumbra a un esposo que no aprecia, y que la fuerza a yacer con él. Al fin y al cabo, no iba el noble barón a desperdiciar la costosa dote en dineros de vellón.

Ninguna de estas tres mujeres se conocen, parecen de mundos distintos, mas todas piensan igual:

¿Qué e feito yo pa mereixer esto?

¿Acaso no veye Dios qué mi sangre, sea roya u azul, fa mal igualment?

¿Tendrán mis fillas o mesmo destín qué yo?

ALEJANDRO MARTÍN CARRILLA
HUESCA

▶ LA CAVERNA ¿MITO O REALIDAD?

Sola, frente al muro, presa de esa ficción narrada por siluetas sombrías recortadas sobre el fondo rocoso.

Cuándo la historia empezaba a resultarle poco convincente, escucha susurros a su espalda y como en realidad nada le ata a ese lugar, va a echar un vistazo; está cansada de esa lúgubre realidad, decide que debe de haber algo más.

Siguiendo la serpenteante gruta descubre un personaje embozado frente a una hoguera, es él quien proyectaba las sombras con unas figurillas de metal.

Tiene dos opciones, enfrentarse a su captor o seguir su camino, opta por seguir adelante. No le quedan muchas fuerzas y no piensa desperdiciarlas.

La oquedad es cada vez más estrecha y empinada, pero continua porque ya vislumbra un pequeño rayo de luz que le da fuerzas para seguir, una salida, **no piensa volver atrás.**

Consigue alcanzar el final de la cripta a tientas porque el resplandor ahora es muy intenso, lo inunda todo y no es capaz de distinguir el contorno de las cosas que la rodean.

Estaba acostumbrada solo a ver sombras entre las sombras y ahora está ciega bajo el brillo del sol, incluso tiene la tentación de volver gateando al interior de la cueva, pero se lo piensa mejor y hace bien, es transitorio, empezará enseguida a distinguir el mundo a su alrededor y **ya nunca más volverá a la caverna.**

No ha sido fácil pero ahora **su vida le pertenece.**

LAURA MANGRANÉ PÉREZ
ZARAGOZA

▶ NO ME HABLAS

No me hablas, y lo entiendo... Todo lo que has tenido que vivir, tantos momentos llenos de dolor, de sufrimiento e incompreensión. **Cuánta injusticia Rebeca.**

Pero, ¿sabes? Quiero darte la mejor noticia que pudieras esperar. Por fin la justicia acaba con este sufrimiento. Quien te hizo este daño, ya no lo hará a ninguna más. Pasará el resto de sus días privado de su libertad. Tranquila hija mía, esto se acabó. ¿A que es una buena noticia? La que estábamos esperando, ¿verdad? No me hablas, ¿no me dices nada? Cariño, soy tu madre, te conozco muy bien, siempre tan reservada...

Qué frío tengo, Rebeca, ¿y tú? Te prometo que mañana hablamos de otro tema, de cine por ejemplo, que te gusta tanto. Por cierto, hoy te traigo un ramo de rosas blancas, tus preferidas, espero que te gusten. Hasta mañana, Rebeca, a partir de ahora tu alma descansará en paz. Prometo que **me acordaré de ti todos los días de mi vida.**

SOFÍA LAFUENTE TARACENA
ZARAGOZA

▶ ELLOS TE ODIAN

Ellos te odian.

Porque apareciste un día de la nada, prometiéndole a la joven y dulce chica un paraíso. Porque provocaste risas con tus trucos y sonrojos con tus cumplidos.

Porque ella se pasó horas preparándose para vuestra primera cita y salió por la puerta, agarrada de tu brazo, con la más radiante de las sonrisas.

Porque después de esa, vinieron muchas otras citas más.

Hasta que acabaste pidiéndole matrimonio y ella, embelesada por tu carisma, aceptó.

Porque ella lució el vestido de boda de su bisabuela como toda una princesa, con la cabeza alta y la mirada decidida, mientras se dirigía hacia el altar.

Porque unos días después de la boda os mudasteis juntos, listos para empezar a formar una familia.

Porque, entonces, apareció el primer moratón. Porque ella te defendió.

Porque perdió el trabajo de sus sueños, aquel que la hacía independiente.

Porque perdió el contacto con sus amigos, aquellos que la hacían sentirse querida.

Porque para cuando ellos se dieron cuenta, *ya era demasiado tarde*.

Porque tú la mataste.

Porque tú te presentaste al juicio.

Y los miraste directamente a los ojos. A ellos.

A su familia.

A la familia de la joven y dulce chica a la que le diste el prometido “paraíso”.

CAROLINA APARICIO AGUERRI
ESCATRÓN, ZARAGOZA

▶ UNA JOYA SIN VALOR

El sonido desafiante de sus pasos se clava en mi cabeza. Un escalofrío persistente peregrina sin destino buscando una salida, mientras dilatadas pupilas de fuego se hallan mirándome implacables, juzgando el pareo de domingo que descansa sobre el respaldo de una silla.

La atmosfera se contamina con pinceladas de odio y posesión. Percibo cómo su ira se aproxima disfrazada de tranquila apariencia, y descubro un puchero de cristal con aroma a miedo y locura.

Se me acelera la respiración. Necesito huir. Deseo no sentir más lágrimas sobre mi piel y escapar de este océano donde las olas me sumergen y me ahogan.

Un soberbio *“¿cómo se encuentra mi joya favorita?”*. Por respuesta, una leve sonrisa, reprimiendo el dolor de las heridas que surgen en mi interior. Es como un mecanismo de autodestrucción que poco a poco va desgastando los engranajes que me componen.

El estribillo de la melodía que acompaña mis días, recorre mi melena en forma de susurro perfumado de licor: *“No vales nada”*.

Las paredes se acercan lentamente, gritan, quieren que salga de ahí. Las miradas de la foto colgada junto a la ventana suplican que corra, y unos ojos inocentes escondidos en la escena *anhelan mi libertad*.

AMALIA NAVARRO LUIS
ZARAGOZA

► CAFÉ Y AZÚCAR

Se vislumbra el anochecer. Un crepúsculo rojizo baña el horizonte. Sensaciones bellas y agradables acarician la piel. Susurran palabras que hacen cosquillear al corazón. Sueños puros que quieren ser cumplidos. Todo es dulzura en aquellos tonos cobrizos. Una inocente ave engañada para ser vilmente encerrada.

Pero entonces, la noche se abre paso como un huracán y **transforma el azúcar en café**. Pequeños detalles amargos que quiebran por dentro. Palabras indebidas por acciones inapropiadas. Control absoluto. Las alas con las que naces han sido cortadas de raíz. No será fácil recuperar lo perdido. Soledad inconsciente, aunque rodeados de gente. No hay decisiones que tomar. No hay salida. Una jaula que en algún momento contuvo a una bella ave.

Algo cambia. Una luz azulada asoma. El alba llega como un soplo de aire. Decisiones tomadas que llevan a situaciones más felices. **La noche da paso al día, y con él vuelven las alas**. Se han vuelto algo más pequeñas, pero la sensación de recuperarlas es vibrante. Recuerdos de cierta historia en la que una osada mujer, aquella desdichada Melibea, alguna vez meditó sobre la libertad femenina. Satisfacción por haber sabido mirar más allá de ese horizonte. Sentimientos redescubiertos al volar fuera de la jaula a la que una vez, tristemente, llamé hogar.

IRENE FRANCO MOLÁS
TERUEL

► Y DEJÉ DE SER MARIPOSA

Soy una mariposa, me gusta volar. Mis colores son variados y brillantes. Tengo unas alas empolvadas y fuertes. Me gusta oler el aroma que desprenden las flores. Adoro revolotear bajo el sol con mis amigas. Soy fuerte aunque parezca frágil.

No puedo volar, el suelo está frío bajo mi cuerpo. Mis colores ya no brillan, están apagados. **Has dañado mis alas**. No me puedo elevar. No puedo oler las flores, estoy atrapada en tu red, no soy tuya. Estoy sola, sin amigos, el sol ya no me acaricia. No me dejas salir. Soy frágil, tus manos me han golpeado.

Hablo con mis amigas, me ayudan y vuelvo a batir mis alas. Ellas me hacen ver la realidad. Soy fuerte y hago un agujero en la red. El sol calienta de nuevo mi cuerpo y vuelvo a apreciar el olor de las flores. Mis colores vuelven a brillar, tus manos no me golpearán más. **Soy libre**.

SHEILA CEBOLLERO MELERO
BARBASTRO, HUESCA

► UN NOMBRE MÁS

De rodillas en la fría hierba, con las lágrimas ardiendo contra el incansable aire.

Hablaba para ellas, pero la voz le temblaba.

– **El miedo encontró un hogar en mí.** Como el molesto zumbido de una mosca. No podía dejar de escuchar mi propia sangre corriendo por mis venas. Recuerdo pensar que tenía que ser valiente. ¿Pero cómo? Era demasiado tarde para dar marcha atrás, eso me dije mil veces. Cada marca de mi cuerpo se la debía a él, desde los golpes hasta las ojeras... No importa si has sido valiente o te has escondido, si has evitado el golpe o has puesto la otra mejilla. Para la sociedad sólo sois nombres caídos en desgracia. Nombres que crean escozor en nuestro sistema.

Se levantó con inseguridad, pero su corazón latía con fuerza. No iba a ser un nombre más. Salió despacio del cementerio. Cada paso costaba como si cargara el peso del pasado. El peso de las mujeres que habían muerto por culpa del maltrato y se encontraban enterradas a las afueras de la ciudad. *«Así las recordaremos»*, dijeron. Ella no creía que fuera una buena idea. Habían vivido como víctimas y ahora yacían como víctimas. Pero eran mucho más.

Paró en una de las tumbas y dejó un ramo de lilas sujeto con una piedra.

– **Soy un ser humano.** Es lo que quiero que seamos todos. Sin importar nada más. Dejar el dolor. Encontrar gente buena. Sé que la lucha nunca se acaba, voy a hacer esto por nosotras, las que se fueron y las que están por llegar.

Se llevó la mano a los labios y luego la apoyó en la fría piedra. A continuación abandonó el silencioso cementerio y dirigió sus pasos hasta la comisaría más cercana.

LEYRE MARTÍN GRACIA
GARRAPINILLOS, ZARAGOZA

► MUERTA EN VIDA

Débil. Histérica. Cotilla. Cursi. Mandona. Celosa. Chillona. Marimacho. Bollera. Dulce. Tonta. Pesada. Mojigata. Puta. Zorra. Estirada. Vete a fregar. Yo te ayudo a planchar.

¿Te ha bajado la regla? Se nota. Pago yo. Lo cojo yo, que pesa mucho. Vas provocando. Las chicas entráis gratis. Vuelve acompañada. Gorda. Anoréxica. Maquíllate un poco anda. No veo tu cara con tanto maquillaje. Feminazi. Vaya guarra, depílate. ¿Cuántos hijos quieres tener? ¿A qué edad te quieres casar? A ver si te echas novio, que se te va a pasar el arroz. Ya eres toda una mujer. ¿Con quién hablas? ¿A dónde has ido? Quítate esa falda, que es muy corta. Si no vas conmigo, no te vistas así. No mires a ningún chico. ¿Qué haces mirando a mi novia? Eres mi vida. No puedo vivir sin ti. Si me dejas te arrepentirás. Si te vas me muero. Haz lo que yo te diga. Todo lo que hago lo hago por ti. Cállate. Bájate los pantalones. Me da igual que no te apetezca. Me lo debes. Lo he dado todo por ti. Lo hago porque te quiero.

Porque te quiere, te quiere como para no dejarte ser tú, como para quitarte la libertad y te quiere como para hacerte sentir tanto miedo que tu única opción parezca quedarte callada y ser sumisa.

Esta es la violencia que no se ve y que no mata, simplemente te quita las ganas de vivir.

LAURA PÉREZ MORATA
ZARAGOZA

▶ COMO NUNCA

Se me hizo un poco tarde viendo el fútbol, pero ya sabes, era noche de “*Champions*”. Tras un camino borroso llegué a casa. Al abrir la puerta me la encuentro, enfadada, como siempre.

Que si estas no son horas, que si esta no es manera de que me vean los críos. Ya me está riñendo, vamos, como siempre.

– ¿Berenjenas para cenar? ¿Otra maldita vez? – grité enfadadísimo. Esperaba que me hiciera otra cosa, como siempre.

Entonces llegaron los peques jugando. Él con su gorro de cocinero y ella haciendo de heroína. Cogieron la mano de su madre y la invitaron a unirse a su juego. A mí me miraron con cierto miedo, como siempre.

Pero ella hizo lo de siempre como nunca. Cogió mi cena y partió una de esas berenjenas que yo despreciaba. De repente, comenzó a dibujar en su delantal una circunferencia con una cruz morada debajo. Se la veía empoderada.

Sin ni siquiera mirarme se unió al juego, y con voz de niña dijo que se pedía ser la jefa. En su equipo no iban a existir los miedos, ni nadie era más que nadie, y se fueron los tres dejándome solo en la cocina.

Entendí que ella había renacido, y que el pánico a que me deje no puede justificar el trato que le doy. Reconozco que intento ser más que ella a base de hacerla cada día más pequeña. Y yo diría que la quiero, pero hay quien dice que a eso no se le puede llamar querer.

Esa noche tuve una buena cena. **Jamás había tragado tanto orgullo** y tantas palabras. Como siempre hizo ella.

Como nunca había hecho yo.

TANIA GRACIA GALLEGO
ZARAGOZA

▶ SUERTE

Tac tac tac. El cuchillo golpea rápidamente la tabla de madera.

Blu blu blub. El agua empieza a borbotear. Abre el armario. Coge la sal.

El agua se alborota, se revuelve. Empieza a hervir. No queda sal. No. No. No puede prepararle una comida sosa. No, no, no, no. La olla empieza a chillar. Está a punto, el agua se va a escapar. Zozobra, violenta. ¿Qué vas a hacer? Se sale ¡que se sale el agua!

Una mano retira la cazuela a tiempo.

Vístete, cázate, tápate las ojeras, abre la puerta. Se queda entornada.

Toc toc toc.

– ¿Tienes un poco de sal, Ana? Me he quedado sin nada y Carlos está a punto de llegar.

– Claro, mujer. Cuánto hace que no te veía, oye. Estás más delgada. Sí que trabaja tu chico, qué suerte tienes que tú te puedes quedar en casa.

– Sí, sí. Mucha. Muchas gracias, Ana. Ya nos veremos.

Corre, que va a llegar. *Tic Tac.* Justo a tiempo. *¡Pum!* La puerta se cierra y los pasos llegan a la cocina.

– ¡Hay que tener mala leche! Verduras otra vez, ¿no sirves ni para cocinar algo decente, inútil? ¡Como si tuvieses algo mejor que hacer, joder!

¡Cras! Un plato al suelo *¡Zas!* Un puño al aire.

– Me voy. Más te vale tener algo mejor a la hora de cenar.

Un día más tarde los pasos llegan otra vez. El agua se ha desbordado y ha llenado un charco en el suelo. No se oye nada, no hay ropa en el armario. La puerta está abierta de par en par.

Ahora sí que tiene suerte.

IRENE DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ
ZARAGOZA

▶ LAS ESTACIONES ENVENENADAS

Era el primer día de primavera, y todo parecía más bonito; las hojas empezaban a brotar, la niebla se había ido, corría una brisa cálida... Luz volvía a casa con alegría tras haber dejado atrás un oscuro invierno. Las cálidas temperaturas habían cambiado la expresión de Luz y de su marido. La primavera fue tranquila; las nubes y el viento habían hecho las paces.

Llegó el verano y todo se llenó de mar, regalos y paseos interminables. Luz se dejó envolver por la calidez del verano y creyó que todo había quedado atrás.

Volvieron las lluvias otoñales y las nubes taparon el sol. Cambió el paisaje, tanto de la naturaleza como de la casa de Luz. El viento silbaba a modo de insultos, y el agua se convertía en lágrimas invisibles. Nadie se daba cuenta de que el otoño estaba entrando en la casa de Luz, ya que su marido corría las cortinas. La joven creía que una nube se había instalado sobre ella, que la seguía allá donde fuere y que no volvería a sentir el sol en su piel.

Las primeras nevadas ocultaron el devastador paisaje, camuflando heridas y magulladuras en el cuerpo de Luz. Aún siendo imposible, lo peor había empeorado, y el silencio, el frío y la soledad se habían instalado en la mente de Luz. Su marido se sentía como un dios que controlaba el clima y tenía poder sobre todo.

Volvió la primavera y el ciclo de las estaciones envenenadas. Luz se percató de que ella era parte de un oscuro bucle que decidió romper haciendo una llamada. Tecleó en su teléfono 016, lloró y dijo que quería ver el sol, incluso en invierno.

ISMAEL CASTRO LÓPEZ
ZARAGOZA

▶ MONSTRUO

Soy un monstruo capaz de arrebatarse todo tipo de vidas.

¿Sabes cómo? Muy fácil: con ayuda de la ira, el miedo, las inseguridades, las peleas, los llantos a medianoche, las malas palabras, los golpes, los susurros errantes y demás compañeros de viaje.

¿Aún no sabes quién soy? Soy enemiga de la vida, compañera de la desesperación y hermana de la muerte.

¿Ahora sí lo sabes? Claro, soy la violencia de género, capaz de destruir cuanto encuentro a mi paso: parejas, niños, familias enteras.

¿En serio crees que podré matarte? No será fácil, me alimento de la desconfianza y las batallas.

¿Acaso crees que te voy a decir cómo detenerme? Eso te lo dejo en tus manos, pero recuerda: cuando lo descubras y al fin lo consigas, yo tendré a mi lado a más personas,

¿Víctimas las llamas? Conmigo descansan ya.

MARÍA POVEDA PASCUAL
CALANDA, TERUEL

▶ LOS MONSTRUOS TAMBIÉN SONRIEN

Quiero gritarlo. Gritarlo fuerte. Y no puedo más que susurrar.

Con la boca pequeñita voy dejando mis palabras en los rincones oscuros donde no me da miedo que él me oiga.

Digo:

Hola.

¿Hay alguien ahí?

Pasaba por aquí de camino a las estrellas, y el viento del norte me revolvió la maleta.

¿Me puede oír alguien?

Yo estaba enamorada.

Hola.

¿Habla alguien el idioma de mis ojos?

Respiré la noche y se me metió en la conciencia.

El amor.

Con el día se fue, y ahora no noto su presencia.

¿Nadie tiene algo para el dolor?

Llegaron los celos, *“no vayas con..., no te pongas eso”*.

Hola.

¿Ha visto alguien a mi sombra?

Está oscuro y no la veo.

Por la noche no brilla y no la siento.

Tengo miedo.

¿Han visto al monstruo que la pisó?

Hola.

¿Es que nadie me ve?

Las estrellas se han escondido en mi interior y no hay luz en la carretera.

No consigo salir de aquí, ayudadme.

Prohibiciones, *“inútil, tú no eres capaz de hacerlo...”*, golpes, *“no me dejes, yo te amo”*.

Nadie me ayuda y el viento llama a mi maleta.

¿Me voy?

¿Me voy? ¿Puedo irme realmente?

Adiós.

Mi voz se pone en marcha.

¿Borrareis del picaporte mi esencia?

¿Vas a seguirme, monstruo, y convertirme en otro número más, otra víctima? Quiero ser libre.

Dejadme ser libre.

JARA MONTER OREA
MONZÓN, HUESCA

▶ “LO PROMETIDO”

Sara creció escuchando desde pequeña que un día encontraría al indicado, un chico que la querría como nadie, se la comería a besos todos los días, y con el cual pasaría el resto de su vida. Deseando tener aquello que ansiaban todas, decidió buscarlo. Cuando tenía dieciséis años conoció a Miguel, quien le decía que tenía las piernas más bonitas que había visto nunca, pero que las enseñaba demasiado. A los veinte estuvo con Oscar, que le recordaba a diario lo guapa que estaba pero, eso sí, con un poco menos de maquillaje. Así fueron pasando Juan, Martín, David, Eduardo... hasta que llegó Ángel, que la hacía sentirse en el mismísimo cielo. Todos les decían la maravillosa pareja que formaban y ella se lo creía, a pesar de las amenazas, insultos y pequeños empujones. *“El amor duele”*, es lo que se dice, *“es normal que se preocupe por ti”*, es lo que se dice, *“solo te está protegiendo”*, es lo que se dice. Lo que te no dicen es hasta cuándo debe una aguantar, cuándo es necesario salir... eso, no se lo enseñaron a Sara. Finalmente decidió cortar por lo sano y marcharse, a lo que él respondió con un: *“Si te vas, me muero”*. Sara era demasiado buena para dejar que algo así sucediera, además le prometió que cambiaría y ella volvió a creer una última vez, pero fue entonces cuando Ángel dejó de ser un ángel para convertirse en el mismo diablo. Los pequeños empujones pasaron a ser golpes cada vez más fuertes, y las amenazas dejaron de serlo, hasta que al final, Sara encontró lo que le habían prometido desde pequeña, un hombre que la quiso como nadie, que se la comió a gritos y palizas todos los días y con el cual estuvo hasta la muerte.

PATRICIA LATORRE DAMAS
ZARAGOZA

▶ RESPIRA

Viernes 11:00 PM. Mis amigas y yo llegamos a la discoteca donde todo estaría oscuro sino fuera por las coloridas luces que cuelgan del techo. En cuanto entramos me separo del grupo y voy hacia la barra donde me siento en un taburete aterciopelado. Pido una cerveza con limón, mientras saco el móvil y “chateo” con el chico que conocí hace dos días.

1:00 PM. Llevamos bastante rato bailando. Reímos y bebemos disfrutando del hecho de poder estar juntas antes de separarnos para ir a la universidad. Levanto mi móvil para immortalizar el momento; el flash de la foto y las luces iluminan nuestras caras sonrientes. Elegimos una imagen, la subo a Instagram.

3:00 PM. Bailar, beber, mareo y finalmente vómito. Así se repite en un círculo vicioso, de persona en persona. Mi turno no tarda en llegar, pero no devuelvo en la discoteca, hace ya mucho que salí de allí y no recuerdo cómo. Intento llegar a mi coche, sin embargo no se dónde me encuentro. De pronto unas manos me agarran con fuerza y tiran de mí hacia atrás. Estoy tan borracha que pierdo el equilibrio y caigo al duro cemento. Las manos me empiezan a sobar el cuerpo y mi piel se eriza; intento quitármelo de encima sin mucho éxito y empiezo a forcejear con él. Como respuesta me empuja contra el suelo, cogiéndome del cuello y cortándome la respiración.

Respira, respira, respira...

Oigo voces, y un móvil que está comunicando.

— Sí, hola, estamos aquí con una chica que ha sido agredida... —llegó a escuchar parte de la conversación, pero se aleja de mí y no logró oírlo del todo.

— ¡Respira! — exclama la dueña de la voz tocándome el cuello mientras yo entreabro los ojos—. Ya estás a salvo, llegamos a tiempo.

PAULA CASTRO MARTÍN
ZARAGOZA

▶ ME MARCHITO EN TUS MANOS

Cosa extraña eso de los recuerdos. Pequeños fragmentos de vidas pasadas que surgen en tu memoria en un momento determinado sin razón aparente. Yo también recuerdo, aunque preferiría no hacerlo. Muchos años han pasado desde que oí aquellas palabras ser arrancadas de la garganta de mi abuela. Mujer inteligente donde las haya y estúpida en sus emociones.

“Hay una gran diferencia, niña, entre querer y amar. Probablemente muchos te quieran con el pasar de los años, pero pocos te amaran realmente. Pasa como con las flores. Uno siempre busca las rosas más bonitas. Si te gustan las rosas, las cortas y te las llevas. Si las amas, las cuidas y riegas todos los días. Lo sepas o no, las rosas sangran cuando las cortan. Se desangran de amor con el tiempo. Se resecan, se marchitan. Y las acaban tirando y pisando. Tú no dejes que te corten, niña. No te desangres, no odies al amor. Nadie tiene el derecho a cortarte, a arrancarte de tu mundo. No dejes que eso ocurra porque, si llega a pasar, estarás atrapada en las garras de quien solo quiere a las rosas. Y te acabaran tirando tras un tiempo. Arrancarán antes uno a uno cada pétalo marchito que te aparezca hasta que ya no quede ninguno. Y desaparecerás.”

Ahora todo tiene sentido, pero, querida abuela, es demasiado tarde.

MARÍA IOANA MIHAILA
ZARAGOZA

► ¿QUIZÁS BUEN INVENTO?

Javier, sentado al lado de su madre, dibujaba sobre un papel mientras su madre, María, le tocaba la cabeza.

– ¿Qué dibujas, hijo mío?

– Cuando sea mayor seré inventor, ya he dibujado mi primer invento, mira mamá. – Ella lo miró y no supo descifrar de qué se trataba.

– ¿Qué es lo que has dibujado?

– Te explico Mamá, muy fácil. Es el cubo de la basura negro, así cuando papá llegue y esté enfadado, podrá volcar contra él todos los golpes e insultos que ahora los carga contra ti. Así, cuando el camión de la basura pase, se lo llevará bien lejos de aquí, ¿qué te parece, mamá?

María, dándole besos y llorando mientras le abrazaba, le susurró: *"Seguro que será el mejor invento del mundo, hijo mío"*.

JAVIER LOZA ABADÍA
ESCATRÓN, ZARAGOZA

► DECISIÓN

Con paso firme se dirigió a la ventana, la abrió, levantó el pie derecho y lo apoyó delicadamente en la cornisa, así mismo con el pie izquierdo. *Su corazón latía más fuerte a cada segundo que pasaba*, un latido tan intenso como si un cuchillo se estuviese clavando en su pecho. El viento azotaba ligeramente su rostro cubierto de moretones. Una pequeña lágrima salió de su ojo bajando lentamente por su mejilla, rodeando sus labios y terminando en su barbilla, donde *finalmente cayó*. No podía contener esa pasión desaforada por soltar las manos; soltó una, cuando iba a soltar la otra vio un pequeño gorrión con un ala herida que se alejaba volando.

Retrocedió, bajándose de la cornisa con una sonrisa que hacía tiempo que no se reflejaba en su rostro y diciendo en voz alta: *"Quiero seguir."*

YERAY MILLÁN LUENGO
IBDES, ZARAGOZA

► DULCE NIÑA

Reconocería tu voz con los ojos cerrados. Tus huellas dactilares saben a mi decepción. Me miras tan intenso que me creo tus palabras. Tus canciones llenas de promesas. Rasgas las cuerdas, me colocas entre ellas. En la oscuridad, en el más absoluto silencio, tus brazos me resultan confortables. Se hace la luz y recorro tu piel. Tú te estremeces. Tantos recortes violentos, tantos surcos imperfectos. Ya no sé quién soy. Me duelen las costillas. Maquillo tus labios sin querer. Evito mis ojálá. Exhalo el humo cargado con mis fantasías. No puedo irme todavía. Llegarás en cualquier momento y debo estar dispuesta para ti. No diré nada. Debo estar callada. Usaré ropa que no evidencie mis encantos, que disimule mi ánimo. Sé obediente, sé sumisa, sé una buena niña. Te doy la mano al cruzar la calle, te doy mi vida, te doy mi alegría. De pronto *una mirada cómplice*, unos ojos que se clavan en alguna marca. Quieren decirme algo pero al final me marchó. Mi mueca de impotencia no la siente nadie. He aprendido con los años. Una entrañable mujer en la farmacia me aparta el pelo del rostro. *“No eres de nadie, muchacha”*, me dice. No se vaya. Pero no digo nada. No se vaya. Tengo las uñas cuarteadas. Un despiste lo tiene cualquiera. De pronto siento miedo. Estoy tan sola que me doy lástima. Tres números, atrévete, dulce niña. La cena todavía no está servida. ¿Cómo he podido permitirlo? Llegarás en cualquier momento. Se derrama el vino sobre el mantel. Niña inútil, límpialo antes de que deje marca. Tres números. Hago la llamada. Miro el reloj, doce y dieciséis. ¿Hola? No consigo decir nada. ¿Hola? Lágrimas. Dulce niña, no temas, todo va a ir bien.

– ¿Cómo te llamas? Quiero ayudarte, no estás sola. Soy Esperanza, encantada.

ALICIA PILAR POSAC CASTÁN
ZARAGOZA

► LO QUE ESCONDE UNA SONRISA

Estaba sentada en un banco cuando vi pasar a una joven pareja. Parecían felices, ella estaba sonriendo mientras él la miraba.

Pero entonces, él se giró, y la delicada y dulce sonrisa de la mujer se convirtió en una cara de angustia.

Ella estaba nerviosa, observando a la gente del parque con una mirada de tristeza, como si estuviera pidiendo ayuda pero sin necesidad de decir nada.

De repente, su pareja le agarró de la mano más fuerte y la volvió a mirar, y como si fuera una acción simultánea, ella volvió a sonreír *mientras una pequeña lágrima caía por su mejilla*.

“Es muy pronto para sacar conclusiones”, pensé. Así que simplemente *aparté la vista y lo olvidé*.

Una decisión aparentemente insignificante, pero de la cual me arrepentí en cuanto *vi el periódico al día siguiente*.

LUCÍA SANCHO IBÁÑEZ
ZARAGOZA

▶ SOLEDAD

Oí su suave llanto, me llamaba sin hacer ruido. Como si se escondiese de alguien. Yo, acostumbrada a este tipo de situaciones, me esperaba su respuesta. **Gritos ahogados de dolor.**

Poco a poco me había convertido en su mejor amiga, dejando atrás a Amor. Olvidando aquellos momentos y recuerdos que aún perduran en su memoria.

Me acerco sigilosamente con cuidado. Y despacio, la abrazo con fuerza. Ella nota mi presencia y una lágrima espesa le cae por la mejilla, **hinchada y roja por los golpes.**

Él ha vuelto a casa acompañado por Rabia e incentivado por Ira. Se ha desahogado plenamente en aquella que llama esposa.

Es curioso ver cómo vosotros, los humanos, os acompañáis de Amor durante un tiempo y, pasados los gozos de la dicha y la diversión, ellas se acompañan de mí y ellos disfrutan dejándolas a mi lado.

Sin embargo, es nuestro trabajo acudir en su consuelo. Aunque lo que me sorprende es que, a día de hoy, tras haber vivido desde el comienzo de todo, mi trabajo ha aumentado, no por otra causa, sino por esta misma. Si esto sigue así, no voy a dar abasto. **¿Por qué me hacéis tan necesaria? Al final me estoy cansando.**

PAULA SIQI LATORRE ABADÍA
ZARAGOZA

▶ A MI ANTIGUA VECINA DE ARRIBA

No me conoces, nunca nos vimos la cara ni nos cruzamos en el ascensor.

Nunca supe tu nombre, ni tú el mío.

Hoy me he acordado de ti. Unos ruidos en el piso de arriba de donde ahora vivo te han traído a mi memoria.

Yo fui la que escuchó los portazos y los gritos. Levantaba los ojos al techo con la sensación de angustia, distinguiendo cada una de las palabras en las peleas. Le escuché gritar. Te escuché llorar. Imagino que de impotencia, rabia y tristeza. **Te escuché gritar ante respuestas frías.**

Me pregunto si tú escuchabas alguna vez el piso de abajo. Si escuchabas y mirabas al suelo con la sensación de angustia. Sabiéndote en una situación similar, pero sin querer ni poder verlo.

Convencida de que lo que pasaba allí abajo era intolerable.

A mi antigua vecina de arriba: yo estaba despierta la noche en que, por fin, valiente y guerrera, te fuiste. Escuché la última discusión que tuviste en esa casa. Escuché tu rabia legítima. Escuché las ruedas de tu maleta, la despedida y el portazo. **Luego, el silencio.**

Lo hiciste. Te fuiste de verdad. Desde aquella cama que me quitaba el sueño, en aquella casa de ansiedad y de miedo sistemático, te admiré. Te vi volar sin verte.

A mi antigua vecina de arriba: quiero contarte que yo también lo hice. Logré salir de allí. Desde entonces nadie me ha vuelto a insultar, ni a gritar, ni a empujar. Nadie ha vuelto a faltarme al respeto.

Espero que ahora estés rodeada solo de gente valiosa que te quiere bien, que hayas logrado reordenar todo lo que sufriste, que no te hayas juzgado por lo que viviste, que te sientas a salvo.

Yo estoy a salvo.

A mi antigua vecina de arriba: espero que estés bien.

INÉS POVAR ECHEVERRÍA
ZARAGOZA

► UN CUENTO DE HADAS

Todo era como un sueño. *Él era un príncipe y ella su princesa.*

Vivían en un castillo que tenía un vigoroso muro el cual *no dejaba que su amor fuera más allá.*

Cada mañana ella miraba las nubes de su cuerpo, imaginando miles de formas. Con su dedo índice como pluma y sus ojos como tintero, entre dos montañas, creaba un pequeño riachuelo, que terminaba en su ombligo, abarcado continuamente por los silbidos de los pájaros.

Un día, en el reino del príncipe y la princesa, un temible huracán derrumbó el muro e hizo que se *apagaran todas las velas del castillo.*

Al disiparse las luces, la princesa pudo ver con lobreguez que los cardenales de su cuerpo, sus lágrimas, y los chasquidos del cinturón de su príncipe, eran señal de que *hacía mucho tiempo que ya no estaba viviendo en su sueño y estaba viviendo su propia pesadilla.*

CLAUDIA GUTIÉRREZ LOZANO
ZUERA, ZARAGOZA

► PROPIO DE SEÑORITAS

Encadenada a la cama, lucha por reprimir sus sueños de miel y fuego. Una mano rebelde se desliza sobre su piel, bajando lentamente hacia el nexo de su cuerpo. Impulsos oscuros la despiertan con horror y rápidamente ordena a su extremidad retirarse. *“Eso no es propio de señoritas”*, piensa. Y su cuarto, poseído por el velo de la noche, parece susurrarle el pronóstico del futuro bajo el eco sordo de dicha frase.

Tras levantarse y vestirse observará su conjunto. No podrá evitar horrorizarse al verse con esa falda, falda provocadora y atrayente, que incita la mirada sucia de los hombres. *“Vístete con la preciosa falda larga – se ordena – la que con un giro vuela al son del viento”*. Se permitirá ser algo egoísta ante el espejo y lamentará sus pequeños pechos. En algún momento deseará injustamente abandonar el hogar y explorar un mundo nuevo. Mas una señorita debe cuidar de la casa, y con el tiempo, ya nunca más lo deseará. De hecho, no permitirá que su hija salga hasta tarde, porque es peligroso para una señorita. Entre pañales y biberones, unas horas del día las dedicará a ocultarse concienzudamente los moretones, pues una señorita debe estar siempre reluciente. Y ante todo ello, reprimirá sus sentimientos, cumpliendo con su deber de señorita.

“¡Pobre inocente niña!”, susurra la bruma de la habitación. Tan joven y ya encadenada bajo la esclavitud más cruel y sanguinaria, aquella en la que tu carcelero se halla dentro de tus entrañas. Y así, atada con cuerdas invisibles, ella misma se mantiene encerrada. Pero llegará un día, como presagia la luz entre las cortinas, en el que la pequeña se dará cuenta de que mentirse a si misma tampoco es propio de señoritas.

IRENE PUYUELO SAMBÍA
BARBASTRO, HUESCA

▶ AHORA SÍ SOY YO

- Bien, me llamo Victoria y estoy bien.
- Hola, ¿en qué puedo ayudarte? Me llamo Espe.
- Estoy bien.
- Muy bien, ¿quieres hablar de algo?
- No... bueno no lo sé.
- ¿No lo sabes o no puedes?
- Bip, bip, bip...
- ¿Espe? Soy Victoria. Acabo de llamar.
- Hola, Victoria, me parece genial que hayas vuelto a llamar.
- Sí, pero... estoy bien.
- ¿De verdad crees que estás bien?
- Sí, bien.
- Entonces... ¿por qué has llamado?
- Yo... no estoy muy segura pero estoy bien...
- Vale, dices que estás bien pero pensándolo, ¿crees de verdad que estás bien?
- No... no lo sé. Supongo que sí.
- Supones que sí. No se te ve muy segura cuando lo dices.
- Bueno... es que... me pueden escuchar.
- No te preocupes. Nadie te va a escuchar, ni tampoco nuestra conversación a menos que quieras.
- ¡No! Solo nosotras. Me siento más segura.
- Muy bien. Solo nosotras escuchamos. Te voy a hacer una pregunta, ¿sabes lo que significa tu nombre?
- No...
- Pues te lo voy a decir. Tú nombre, Victoria, significa que has conseguido un gran logro. En tu caso has hecho esta llamada. Una llamada que significa muchas cosas para ti. Esta llamada significa que ya no vas a tener más miedo porque aquí estoy para escucharte y para ayudarte. Para darte el valor a hacer lo que quieras y para conseguir que vuelvas a ser feliz siendo tú misma. ¿Qué te parece ahora tu nombre?
- Ahora sé que mi nombre puede ayudar a la gente, gracias a ti me siento segura de mi misma, y como dice tu nombre, a darme esperanza, sé que quiero estar al otro lado del teléfono.

ELISABETH LILAI NARANJO VENTURA
ZARAGOZA

▶ FALSAS APARIENCIAS

Día caluroso y seco de verano. Una pajarita se encuentra planeando sobre un árbol en el que está posado un pajarito de plumas con colores vivos, bonitas y con un canto suave y dulce. La pajarita se vio sorprendida por ese plumaje y, sin dudarle, siguió su canto y se acercó a él.

Ella pensaba que era el compañero ideal. Él se fue volando y ella no dudo en seguirlo.

Pasaron los días y se les veía felices volando juntos, hasta que un día el pajarito ya no la dejaba volar con sus amigas en libertad y ella pensaba que no era justo. Cada día era más cruel, le quitaba las plumas para que nadie se acercara y ella nada podía hacer.

La pajarita, harta, un día vio a un grupo de pájaros y decidió irse con ellos y lo abandonó.

Volvió a ser feliz y a volar con libertad.

ISMAEL FADEL PAGÉS
ZARAGOZA

▶ SI NO ES POR EL AHORA, QUE SEA POR EL MAÑANA

Me encuentro sentada frente a mi hijo, Pablo. Él está haciendo los deberes y yo voy supervisando las sumas y restas que va haciendo. *Cada día se parece más a su padre.*

Siempre me acordaré de la boda, el 15 de abril de 2000. La lluvia arruinó todo lo preparado durante meses, como la decoración o los numerosos cócteles de las mesas exteriores. Aun así, siempre pensé que sería uno de mis mejores días.

Nos fuimos de luna de miel al Caribe, un gran viaje. Tomás y yo éramos dos tortolitos; beso en el restaurante, fotos playeras, atardeceres románticos... La vida perfecta con la persona correcta.

Y recalco éramos, querido diario, porque llevamos unas malas temporadas.

Ya no me mira, no me dedica tiempo, cuando llega tarde eleva la voz, y a veces se le escapa un empujón...

Creía que Pablo no sabía nada, hasta que hoy su profesora me ha citado para vernos.

Me ha comentado que hace una semana fue al colegio un policía para concienciar a los niños sobre la importancia de dialogar los problemas. Después de la charla, el policía les ha preguntado si conocían a alguien que solucionara los problemas empujando o gritando, y claro, Pablo ha dicho que su papá sí.

Siempre me acordaré de la frase de la profesora al terminar de contármelo.

– No tienes que pasar por ninguna humillación. Si lo que dice Pablo es verdad, hazlo por él y llama, no dejes que normalice esta situación.

Querido diario, *en aquel momento me replanteé mi vida.* No por mí, sino por mi hijo.

Yo puedo soportar la idea de ser una mujer maltratada, *pero lo que me rompe el alma es pensar que el futuro maltratador sea mi hijo.*

ANDREA JAL CEREZA
BARBASTRO, HUESCA

▶ Y NO OLVIDÓ

Ella me perdonó, pero yo volví a hacerlo. No soportaba que otros chicos comentaran sus fotos y que ella no hiciera nada por impedirlo, así que le pegué otra vez. Le había prometido que nunca más lo haría, pero *mis celos eran más fuertes que mis promesas*, así que le volví a pegar. Le juré que no ocurriría nunca más, que jamás volvería a ponerle la mano encima. Ella me creyó y me perdonó una vez más. Sin embargo, una vez más traicioné mis propias palabras y a los pocos días, al ver que sonreía mientras chateaba con un compañero de su clase, le volví a pegar. Yo tan sólo quería que fuera mía, de nadie más, simplemente estaba defendiendo lo que me pertenecía.

Pero esta vez no ha vuelto a perdonarme. Me dice que ya no aguanta más, que ha abierto los ojos. En su clase le han hablado de libertad, de respeto, de igualdad... ¡qué estupidez! Si nadie la va a querer más que yo. Seguro que esos profesores que le hablan de valentía no van a quererla y protegerla tanto como lo hago yo. Pero ella ya no lo ve así. Me ha dejado, se ha apartado de mí... Dice que necesita conocer otras personas que la quieran tal y como es, *que la quieran libre.* Yo sé que esto es solo su forma de vengarse porque está enfadada conmigo. Sé que en el fondo está deseando volver a verme. Seguro que pronto volveremos a estar juntos y que esta vez todo irá bien. Nunca más le haré daño. Se lo he prometido. *Pero no me ha creído...y todavía no ha vuelto.*

MARCOS GUILLÉN FRANCO
FONZ, HUESCA

► CARTA A TI Y A TODAS

Ámate.

Ámate como no lo hizo él ni lo va a hacer nadie nunca. Valórate.

Valórate tú, ya que él no lo hizo.

Recuerda que vas a ser siempre tú, tu primer amor y el último. Desde que te despiertas hasta que te acuestas.

Él te quiso mucho, pero te quiso mal, te quiso de la peor manera: haciendo que tú no te quisieras.

Mírate en el espejo y regálate la mejor sonrisa, pero compártela solo con quien te haga sentir bien, te haga sentir tuya y no suya.

Te mereces alguien mejor que él, alguien que te quiera tal y como eres. Con tus defectos y virtudes.

Con tus perfecciones e imperfecciones. Con todo.

Y cuando encuentres a esa persona tan afortunada de tenerte, nunca olvides seguir amándote.

MARÍA GALLEGO MAESTRE
ZARAGOZA

► EL DIARIO DE HUGO

Es 18 de noviembre, por fin.

Después de seis meses y diecinueve días no tengo noticias de nadie, ni de mi familia, ni de mis mejores amigos, o incluso de mi fiel perro.

¿Les importaré de verdad? ¿Querrán que salga de aquí? ¿Me estarán apoyando y esperando fuera?

Estas son las preguntas sin respuesta alguna que me hago día tras día...

Odio estar aquí por su culpa. Sus niñerías, sus llantos, su sufrimiento, todo aquello que cada vez me hacían más fuerte y poderoso, ahora me hace la vida imposible. Y pensar que aún me quedan doce años más de sentencia...

Sé que probablemente mis reacciones no fueran las más correctas en ese momento, pero tenía algo por dentro de mí, algo sin freno, incapaz de detener.

No sé muy bien por qué, el caso es que siempre esa desgraciada acababa en el suelo o encerrada en nuestra habitación, por miedo a lo que supuestamente yo podía hacerle.

Así pues, los dos terminábamos mal como siempre, ella herida y con un estado realmente deprimente, mientras que yo me cabreaba por sus actos.

Denuncia tras denuncia, en eso se basaba nuestra relación. Seguramente se arrepienta de lo que hizo y quiera volver conmigo. Pero ha de saber que ya no soy el mismo de antes, que nuestra relación ha terminado para siempre y que cuando salga de este infierno pagará por lo que me ha hecho.

Espero que nunca encuentre a alguien que le llene de verdad...

ISABEL LÓPEZ BUENO
ZARAGOZA

▶ PÉTALO TRAS PÉTALO

Me pones mala cara cuando río con nuestros amigos. *Un pétalo cae.*

Me reprochas que lleve escote o la falda más corta de lo que a ti te gusta. *Un pétalo más.*

Me chillas si no estoy de acuerdo contigo o no hago lo que quieres. *Otro pétalo cae.*

Me dices que no hago nada bien y me haces sentir empujada, insignificante. *Otro más.*

Me humillas delante de mis amigos e incluso delante de desconocidos.

Me desprecias, me dedicas palabras hirientes, insultos, amenazas... y yo me siento llena de dolor, de heridas que tardarán a cicatrizar, de lágrimas que inundan mi cara.

Me das una bofetada por mi bien, porque me quieres y dices que no aprendo hasta que llega un momento en el que tu presencia me hiere, y tu mirada también, y así, aún estando contigo, me encuentro en el vacío más profundo. Nunca pensé que podría sentirme así... y es que ya no sé cómo actuar, ya no sé lo que está bien ni lo que está mal.

Con cada una de estas acciones la flor se ha quedado prácticamente desnuda. *Han caído sus pétalos, y con ellos, mi felicidad y mi amor por ti.* Los pétalos se están acabando y solo hay una opción: sí al amor, sí, pero no contigo porque merezco ser feliz con alguien que valore cómo soy, que no me quiera cambiar, que me respete, que me trate como a un igual. Ese es el significado del verdadero amor y *no lo que tú me has dado.*

NATALIA ORTIZ MARTÍN
ZARAGOZA

▶ POR FIN

El martes sonó el despertador como todos los días, pero al abrir los ojos decidí que iba a ser el día que se iba a acabar todo.

Que iba a terminar mi calvario, que no podía pasar ni un día más aguantando lo que llevaba dos años torturándome.

Me levante, me duché, puse la música y mientras bailaba empecé a sonreír. Cuando me di cuenta de ello, al mirarme al espejo estaba cada vez más segura del paso que iba a dar.

Pablo dormía y pensé... Se terminó, no sabes lo que hoy te espera, pero yo muchos días tampoco lo sabía, y me has llenado de moratones o me has prohibido ir a tomar algo con mis amigas.

Cuando él despertó vio que estaba distinta, que me había maquillado y me había arreglado más de lo normal para ir al trabajo. En vez de darme los buenos días y decirme: *“Qué guapa te has puesto hoy cariño”*, lo único que soltó por su boca fue: *“¿A quién te vas a ligar hoy en el trabajo?”*

Lo miré a los ojos directamente y le dije: *“¡Basta ya! Hoy es el principio de mi nueva vida, tengo la maleta preparada, me voy para siempre, no puedo más. Hasta ayer eras dueño de mis sueños, y lo más importante, de mi autoestima. Pero no te vas a salir con la tuya, me voy, no me busques, no me llames, y lo más importante, olvídame de mí para siempre. Solo me queda un moratón gracias a ti, pero en cuanto se borre de mi cuerpo desaparecerás de mi memoria para siempre.*

Cogí la maleta, sonreí, y mirándole dije: *“Nunca merecí lo que me has dado. No te tengo odio, ni rencor, lo único que me das es pena”.*

Hasta Siempre.

PATRICIA APARICIO MANERO
ZARAGOZA

► NOCHE ESTRELLADA

Una enorme ventana luce en mi cuarto, tan grande que ni elevando al máximo el brazo consigo rozar la parte más elevada del marco.

Desde que tenía 5 años me paso las noches en vela examinando cada pequeño detalle que pueda ser divisado. Desde mi ventana siempre me ha gustado contemplar el cielo de noche, completamente oscuro y repleto de hermosas estrellas que iluminan las sombrías calles.

Hoy se repite la historia, estoy acostada en mi cama observando la bóveda celeste, sumida en lo más profundo de mis pensamientos, pero el sonido del móvil interrumpe mi concentración una vez, dos veces, tres veces... me levanto con cautela de la cama, pero a la vez aterrada por suponer de quién vienen estos mensajes, y sí, son suyos; **esos malditos mensajes**: *"Eres mía, no tienes derecho a hablar con otros chicos, ni a tener amigos, ¿qué pasa? ¿Yo no soy suficiente para tí? Que ni se te pase por la cabeza salir con tus amigas y aún menos llevar algún tipo de escote o falda..."*.

Una lágrima cayó por mi mejilla, este es el fin...pero no el mío, soy más fuerte que todo esto, aquí digo: **"¡Basta!"**

Me volví a acostar en mi cama y no pude evitar sonreír al mirar por la enorme ventana y examinar las estrellas, una por una, y ahí me di cuenta: **igual que ellas iluminan la noche, las mujeres brillan con su propia luz, cada una a su manera, cada una es única...**

LUANA VALENTINA PLETEA
JARABA, ZARAGOZA

► VALENTÍA

Cuando los insultos, los golpes y los gritos se apagaron, salí del refugio que era mi habitación, temblando, con la cara completamente pálida. Lágrimas silenciosas corrían por mis mejillas. **Tenía que buscar a mamá.**

La encontré acurrucada en el suelo del comedor, con los ojos cerrados y el labio partido. El vestido desgarrado dejaba ver los moratones que poco a poco se hacían visibles en su blanca piel. Con dulzura la llamé. Poco a poco fue abriendo los ojos y cuando me vio, **de sus labios salió la más bella sonrisa.**

En sus tristes ojos pude ver reflejado el pánico, pero también el principio de una valentía que tiempo atrás había perdido. Con mucho cuidado la ayudé a levantarse y con un gesto de determinación **salimos de casa para no volver jamás.**

MARÍA GARCÍA MATEO
ATECA, ZARAGOZA

▶ UNA VEZ MÁS

Una vez más, el móvil suena. Ella se acerca pero él la detiene, y al colgarlo la besa. Lo apaga y lo guarda mientras se despide, sale de casa y la deja sola.

Está atrapada, *“segura”* piensa; está encerrada, *“protegida”*, se dice a sí misma.

Aunque lo único que está claro es que él sí puede ir de fiesta.

Está de vuelta, y de nuevo, en el coche, el móvil suena. Es un mensaje, y mientras lee, su ceño se frunce. Está enfadado, triste, decepcionado. Pero todos sabemos que solo está celoso y ha bebido demasiado.

Es tarde, pero él la despierta entre gritos e insultos y ella se aleja. Él no se detiene y, mientras, su pulso no tiembla; ella llora, está asustada.

Todo ha pasado, es otro día. Horrorizada, ante el espejo, mira su vientre mientras se repite *“lo odio”*. Pero todo cambia cuando él baja, la mira y sonrío, está perdonado. *“Él no quería”* se dice y eso le basta para quedarse a su lado una vez más.

RUBÉN BARRERAS ANIESA
ZARAGOZA

▶ UN AÑO, 365 DÍAS

Lunes

Hoy mi madre se ha retrasado dos horas más de lo habitual. Cuando ha entrado en casa, mi padre ha comenzado a vociferar. Por si fuera poco, le ha dado la orden de llegar todos los días antes de las siete. ¡Es muy injusto! Porque él suele llegar a altas horas de la madrugada y mi madre no le reprocha nada.

Martes

Hoy mi madre ha vuelto a las siete a casa, y un compañero de trabajo la ha acercado hasta aquí en su coche. Mi padre se ha cabreado y le ha prohibido relacionarse con cualquier persona que no sea él.

Miércoles

Hoy mi madre se ha puesto un vestido súper bonito, pero a mi padre le ha parecido demasiado corto y la ha obligado a cambiárselo por unos pantalones.

Jueves

Hoy mi madre ha cocinado un delicioso plato de pescado. Para variar, a mi padre no le ha gustado. Se ha levantado de la mesa y ha lanzado la bandeja contra ella. Me he asustado y me he lanzado rápidamente a abrazarla.

Viernes

Hoy mi padre ha empezado a criticarla por asuntos que desconozco. La ha empujado contra la encimera de la cocina y ha sido la gota que colma el vaso, ¡ya estoy harta de su comportamiento!

Sábado

Hoy mi padre ha intentado pegar a mi madre, pero yo lo he impedido. Le he agarrado el brazo y le he dicho:

– Un año pasa muy rápido, pero son 365 días de prohibiciones, humillaciones, palizas...

Vámonos mamá.

Domingo

Tras 365 días, primer día de calma y felicidad.

ANDREA MINGUILLÓN ROVIRA
ALCAÑIZ, TERUEL

▶ UN JERSEY DE CUELLO ALTO

Todavía recuerdo el día en que todo empezó —pienso mientras miro a través de la ventana de mi oscura cocina—.

—Perdona cariño —comenzó— No debí reaccionar de esa manera. Pero el mero hecho de verte hablando con aquel chico me hizo ponerme así. Sabes que nunca te haría daño. Te prometo que no volverá a pasar.

Recuerdo cómo se acercó para besar mi todavía caliente y amoratado cuello. Entrelazó sus manos con las mías y por un momento me hizo olvidar el día anterior.

—¡Felices 19 años mi amor! —susurró—. Esta noche tengo una reserva en el italiano.

El tic tac del reloj me saca de mis pensamientos. Ya son las dos. Hoy he tenido que llamar a mi encargada para decirle que estaba enferma. ¿Cómo iba a volver a aparecer así por la oficina? He estrenado tantas gafas de sol y jerséis de cuello alto que ya no sabría qué excusa poner.

—¡Felices 22 años! —Susurro para mis adentros mientras me apresuro a preparar la mesa—.

La estruendosa melodía de mi teléfono me despierta de un sobresalto. Amanezco sudando. Me incorporo y contesto al teléfono. ¡Es él!

—Buenos días cariño. Quería disculparme por lo que pasó ayer. Te vi con ese chico y reaccioné bruscamente. No volveré a pasar, sabes que no soy así. Oye, ¡y felices 19 años! Recuerda que esta noche cenamos en el italiano.

Cuelgo. Todos y cada uno de los detalles de mi horrible sueño se agolpan en mi cabeza. Nunca me han gustado los jersey de cuello alto —pienso—. Cojo del armario el único que tengo y me apresuro a salir de casa mientras marco en mi teléfono el 0, el 1 y el 6.

ALBA MARÍA EMBID DELPÓN
ZARAGOZA

▶ ENCERRADA SIN ALAS

Había un hombre sentado en un banco, apreciaba el paisaje de este bonito parque. Un pájaro con las plumas de un color blanco acabando con un azul celeste se acercó al hombre, reposando en el mismo banco que él. **Todas las aves le decían que no se acercara al ser humano porque es peligroso.** El pájaro no hizo caso porque para él es un ser hermoso, con una sonrisa que era más cálida que los rayos del sol. El hombre también se sorprendió de que en este parque pudiera haber un pájaro tan hermoso, abrió un poco la palma de su mano y se la acercó al pájaro, él caminaba poco a poco hasta llegar a la palma, se acurrucó dentro, aceptando por completo a aquel humano. Desde ese momento el hombre siempre venía al parque para encontrarse con el pájaro. Llegó un día que el pájaro ya no le hacía mucho caso por jugar con las demás aves. El hombre se enfadó, y se le ocurrió la idea de acogerlo en su casa. El pájaro aceptó y se fue de su pequeño mundo para estar con el hombre. Los primeros días podía volar por toda la casa, hasta que el hombre empezó a tener miedo de que alguien pudiera alejarlo de él, allí le encerró en una jaula dentro de una habitación fría y oscura. Pasaban los días y el hombre sentía más y más miedo, **llegó a un punto de cortarle las alas al pobre pájaro para que no pudiera escapar.** El pequeño pájaro ya no se movía, solo se podía oír un poco de su frágil voz, pero de repente la voz se calló. En la jaula se hallaba un pequeño **cuerpo frío en un charco de sangre.**

LIJUN LIN
ZARAGOZA

▶ EN LA OSCURIDAD

Una muchacha iba caminando deprisa por un callejón oscuro, **perseguida por un hombre desconocido** que no paraba de decirle cosas. A ella se le había quedado el móvil sin batería y no podía llamar ni avisar a nadie, y suponía que a esas horas de la noche no habría gente para que le ayudase.

Le escuchaba decir palabras que eran asquerosas y denigrantes. No quería verlo, pero era grande, feo y no transmitía mucha confianza. **Ella temblaba** y apretaba el paso sintiendo el escándalo de su pecho y las náuseas que se precipitaban.

El hombre empezó a enojarse ya que la mujer escapaba. Ella trató de correr hacia una parada de buses, donde había otro hombre. Se acercó pidiendo auxilio, pero era el rostro del mismo hombre que venía detrás... De repente, se despertó y sonrió pensando que todo era un sueño. **¿O no?**

MAFALDA MELONI ÁLVAREZ
ZARAGOZA

▶ VENDAS

Ella era el ángel de alas más blancas, era inocente, dulce, pero sobre todo muy ingenua, era una chica que no había visto la maldad. Un día cayó en las garras y los juegos del **más oscuro de los demonios**. Primero jugó con su corazón, poniéndole la venda en los ojos, haciéndole confiar. Ella bajo al infierno, a pesar de todas las señales, a pesar de todo confió y bajo a lo más profundo del infierno, por él. Le confió sus alas, su corazón, su luz, su todo. Él hizo que desataran sus vendas cuando la encadenó, quitándole su ser. **Ella se quedó donde el sol no brillaba**. Un día se dio cuenta de que el amor de un demonio no existe, que eso no era amor, era posesión. Juró que no se enamoraría nunca más de un demonio, ni de un ángel. Juró que no escucharía lo que su corazón le dijese. Solo confiaría en su instinto y su cabeza.

ARANCHA BUENO SÁNCHEZ
MOROS, ZARAGOZA

► ROSALÍA

No hay maquillaje que tape este dolor.

Él cada semana me promete volver a ser el de antes, ese hombre del que me enamoré, pero no es así por mucho que quiera creerlo. Ya no es el que era, ya no me regala flores. Ahora me regala zurras y me falta el respeto. Ya no me habla bonito, ni salimos. Ahora me ordena y me niega mi libertad.

Hasta que un día por la noche me golpea fuerte y yo decido huir, y aunque él me ruega que me quede y que será la última vez, **por primera vez veo la realidad**. Y mi venda de los ojos cae, y me echo a correr, recuperando mi orgullo, mi libertad, mi autoestima y **todo lo que había perdido en aquel infierno**.

REBECA CINTAS FALCÓN
SAN MATEO DE GÁLLEGO, ZARAGOZA

La JUVENTUD contra la violencia de género



